

# Habitadas por la PALABRA trazamos caminos de esperanza



**I domingo**

**¡Vigilen!**

Is 63,16b-17.19b; 64,2-7; Sal 79;  
1Cor 1,3-9; Mc 13,33-37



**II domingo**

**¡Enderecen los  
caminos!**

Is 40,1-5.9-11; Sal 84; 2Pe 3,8-14;  
Mc 1,1-8

**III domingo**

**¡Alégrense!**

Is 61,1-2.10-11; Lc 1,46-54; 1Tes  
5,16-24; Jn 1,6-8.19-28

**IV domingo**

**¡Aquí estoy!**

2Sam 7,1-5.8b-12.14a.16; Sal 88;  
Rom 16,25-27; Lc 1,26-38

En esta segunda semana de Adviento, centramos la mirada sobre la persona de *Jesucristo-Palabra*. Sólo quien conoce y ama la Divina Palabra, puede comprender plenamente también el significado de cada criatura. Quien construye su vida sobre la Palabra edifica verdaderamente de manera sólida y duradera. Esta relación con Cristo-Palabra, Verbo de Vida, toca toda la existencia hasta transformarla. Una transformación deseada y buscada, que transforma lo cotidiano en Adviento, pero que a su vez exige nuestro compromiso: hacer activa la espera. La persona es creada en la Palabra y vive en ella; él no puede entenderse a sí mismo si no se abre a este diálogo. La Palabra de Dios revela la naturaleza filial y relacional de nuestra vida.

Como el profeta Isaías, estamos llamados a ver la salvación que el Señor ya realiza, escondida en el sucederse de los acontecimientos, sin ruido y sin hacerse notar, y a proclamar la hora de la consolación para los pobres, para los pequeños, para los que buscan a Dios. El apóstol Pedro nos ayuda a comprender cómo Dios trasciende nuestra experiencia histórica, sometida al tiempo. No podemos reducir las promesas de Dios a nuestra historia personal, porque él es más, mucho más. Las palabras y las acciones de Juan Bautista indican a Jesús como el Mesías esperado, verdadera esperanza para quien lo recibe; como Aquel que transformará los corazones llevando a cumplimiento sus más auténticas aspiraciones. La predicación del Bautista está en perfecta sintonía con lo que significa reconocer a Jesús como Palabra del Padre.



## Se enciende la segunda vela de Adviento

*Los profetas, con palabras y gestos concretos,  
mantenían encendida la esperanza del Pueblo de Dios.*

*Nosotras, como un símbolo, encendemos estas dos velas...*

*Las tinieblas aún cubren la tierra,*

*pero el tronco seco comienza a retoñar,*

*la aurora se asoma, el desierto florece.*

*Detrás de cada acontecimiento se esconde una Palabra de Vida,*

*porque has querido hacerte uno de nosotros,  
revestido de nuestra carne.*

*Queremos abrirte las puertas de nuestra existencia, Señor,*

*hacer de nuestro oír una escucha obediente*

*para que brotes, para que ilumines,*

*para que florezcas en nuestras vidas*

*y podamos llevar por doquier consolación y esperanza.*

*Concédenos ser, con palabras y gestos concretos,*

*tu carta, escrita por el Espíritu, al hombre y a la mujer de hoy.*

*Te necesitamos. ¡Ven, Señor Jesús!*